

MES MISIONERO 2023

AYUDAS LITÚRGICAS

Catequesis
Camino
de fe

MES MISIONERO 2023



AYUDAS LITÚRGICAS

ÍNDICE

1. Adoración Eucarística como preparación inmediata al Mes Misionero	05
2. Domingo XXVI del tiempo ordinario. Eucaristía para el envío parroquial de los misioneros	14
3. Domingo XXVII del tiempo ordinario. Eucaristía con catequistas y grupos de catequesis	19
4. Eucaristía con los grupos de catequesis permanente y pequeñas comunidades parroquiales	24
5. Adoración eucarística en acción de gracias por el Mes Misionero	28

**Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
Mes Misionero 2023
Catequesis: Camino de Fe**

Ayudas Litúrgicas

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439
arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co



ADORACIÓN EUCARÍSTICA COMO PREPARACIÓN INMEDIATA AL MES MISIONERO

El Espíritu Santo, protagonista de la misión"

MONICIÓN INICIAL:

Como comunidad de hermanos en la fe, nos reunimos en torno a la presencia Eucarística de Jesús que, como a los discípulos, nos congrega para llenarnos de su fuerza y de su luz, a fin de que podamos emprender con gozo y decisión la tarea evangelizadora que nos ha encomendado.

De manera especial queremos hacernos conscientes delante del Señor de la necesidad que tenemos de su gracia y de su ayuda para esta misión, pues nuestras fuerzas son limitadas, nuestro ardor es insuficiente y por nosotros mismos seríamos incapaces de tocar el corazón de aquellos que Él nos confía; y por eso, clamaremos en oración pidiendo que renueve en nosotros el don del Espíritu Santo, para que sea Él quien con su fuerza nos acompañe en la realización de este mes misionero que nos disponemos a iniciar.

El Espíritu llenó la vida de Jesús, y así Él pasó haciendo el bien, anunciando a todos la Buena nueva del Reino de Dios y de su salvación. De la misma manera, la Iglesia de todos los tiempos, desde Pentecostés, ha sido movida por el Espíritu Santo en la tarea de llevar a todos los hombres el mensaje de Jesús, continuando su obra en el mundo.

Que el Espíritu venga en ayuda de nuestra debilidad, que venga a darnos la fuerza apostólica que necesitamos y el ardor que nos haga auténticos misioneros, capaces de contagiar al mundo la vida de Dios.

Se inicia con un canto eucarístico.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

Sacerdote: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/. Sea para siempre bendito y alabado.

V/. Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/. ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

Señor Jesús, te alabamos y te bendecimos por tu presencia en medio de nosotros. Gracias porque en la Eucaristía has querido quedarte siempre presente en medio de tu Iglesia, animándola en la tarea de anunciar el Evangelio a todos los hombres y fortaleciéndola con tu ayuda para que no desfallezca en su empeño de hacer germinar en los hombres la semilla del Reino.

Hoy queremos pedirte que renueves en nosotros el don de tu Espíritu. Que todos los que estamos aquí experimentemos aquella misma fuerza y aquel mismo poder que llevó a los discípulos en Pentecostés a salir de sus miedos y encierros y a convertirse en testigos valientes y aguerridos de tu Evangelio.

No nos dejes solos Señor; regálanos la fuerza del Paráclito, para que no nos falte luz, ardor, fuego; para que nuestras fuerzas no desfallezcan frente a la misión, sino que renovados por Él seamos testigos de tu amor y bondad.

Tú nos enseñaste que el Padre da el Espíritu a quienes se lo piden. Regálanos, esta noche, experimentar su presencia y gozarnos en su amor. Amén.

Se invita a un momento de oración contemplativa en silencio.

Al terminar la contemplación, se procede a la MOTIVACIÓN.

MOTIVACIÓN

El protagonista de la misión de la Iglesia es el Espíritu, es el gran don del Resucitado que, al enviar su comunidad en misión, le comunicó la fuerza del Paráclito Divino para que, llena de su gracia, pudiera llevar a todos la alegría del Evangelio.

Que, al escuchar a Jesús que dona su Espíritu a sus discípulos, sintamos que sus palabras resuenan también hoy en nosotros, y nos cubre con la fuerza de lo alto para enviarnos a la misión.

Se hace un canto para acoger la Palabra.

EVANGELIO

Del evangelio según San Juan

20, 19-23.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a ustedes».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a ustedes. Como el padre me ha enviado, así también los envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y le dijo: «Reciban el Espíritu Santo; a quienes les perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

Una breve reflexión u homilía.

Audiencia general del papa Francisco, 22 de febrero de 2023.

Cuando Jesús dice a sus discípulos —y también a nosotros—: “¡Vayan!”, no comunica sólo una palabra. No. Comunica también el Espíritu Santo, porque es sólo gracias a Él, al Espíritu Santo, que se puede recibir la misión de Cristo y llevarla adelante (cf. Jn 20, 21-22). Los Apóstoles, en efecto, permanecen encerrados en el Cenáculo por miedo hasta que llega el día de Pentecostés y desciende sobre ellos el Espíritu Santo (cf. Hch 2, 1-13). Y en ese momento desaparece el miedo y con su fuerza esos pescadores, en su mayoría analfabetos, cambiarán el mundo. “Pero si no saben hablar...”. Pero es la palabra del Espíritu, la fuerza del Espíritu que los lleva adelante para cambiar el mundo. El anuncio del Evangelio, por tanto, se realiza sólo en la fuerza del Espíritu, que precede a los misioneros y prepara los corazones: Él es “el motor de la evangelización”.

Así el Espíritu ilumina el camino de la Iglesia, siempre. En efecto, no es sólo la luz de los corazones, es la luz que orienta a la Iglesia: esclarece, ayuda a distinguir, ayuda a discernir. Por eso es necesario invocarlo a menudo. Porque como Iglesia podemos tener tiempos y espacios bien definidos, comunidades, institutos y movimientos bien organizados, pero sin el Espíritu todo queda sin alma. La organización no basta: es el Espíritu que da vida a la Iglesia. Si la Iglesia no le reza y no le invoca, se encierra en sí misma, en debates estériles y agotadores, en fatigosas polarizaciones, mientras se apaga la llama de la misión.

La Iglesia es la comunidad de hombres y mujeres que creen y anuncian a Jesucristo, pero movidos por el Espíritu Santo, no por las propias razones. Sí, se usa la razón, pero viene el Espíritu a iluminarla y a moverla. El Espíritu nos hace salir, nos empuja a anunciar la fe para confirmarnos en la fe, nos empuja a ir en misión para encontrar quién somos. Por eso el apóstol Pablo recomienda: «No extingáis el Espíritu» (1 Tes

5,19), no extingáis el Espíritu. Recemos a menudo al Espíritu, invoquémoslo, pidámosle cada día que encienda en nosotros su luz. Hagámoslo antes de cada encuentro, para convertirnos en apóstoles de Jesús con las personas que encontremos.

Terminada la homilía o la reflexión, se puede dejar un espacio de silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Dirijamos, confiadamente, nuestras súplicas al Padre, que nos envía a ser anunciadores del Evangelio de su Hijo Jesucristo y nos asiste con su Espíritu Santo que nos fortalece en esta misión, y digámosle:

R/. Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

Lector 1: “Al anochecer del día de la resurrección, estaban los discípulos con las puertas de la casa cerradas, por miedo a los judíos.”

Lector 2: Te pedimos, Padre, por tu Iglesia, para que no se quede encerrada en la comodidad, sino que sepa ser una Iglesia en salida, capaz de ir a buscar incluso a quienes están lejos, a fin de que pueda cumplir su tarea de llevar a todos la luz del Evangelio. Oremos.

Lector 1: “Dicho esto, les mostró las manos y el costado.”

Lector 2: Te pedimos, Padre, para que también nosotros sepamos ver las llagas de tu Hijo que están presentes en el rostro sufriente de tantos hermanos que viven en pobreza material y espiritual. Que como Iglesia sepamos ser una casa acogedora y solidaria con sus necesidades. Oremos.

Lector 1: “Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.”

Lector 2: Te pedimos, Padre, para que también seamos una Iglesia alegre. Que llenos de la fuerza del Espíritu Santo comuniquemos al mundo la Buena Noticia de la vida, del amor y de la paz. Oremos

Lector 1: **“Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo.”**

Lector 2: Te pedimos, Padre, que nos comprometamos en la tarea misionera. Que tu Espíritu suscite, en medio de nosotros, auténticos apóstoles y que infunda en todos nosotros la pasión por el anuncio del Evangelio. Oremos.

Lector 1: **“Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: reciban el Espíritu Santo.”**

Lector 2: Te pedimos, Padre, que la fuerza de tu Espíritu nos revista con su poder, para que por su gracia, muchos corazones puedan abrirse a tu acción y podamos alegrarnos todos de los frutos de conversión que produces en la Iglesia. Oremos

Lector 1: **“A los que les perdonen los pecados, les quedan perdonados; y a los que se los retengan, les quedan retenidos”.**

Lector 2: Te pedimos, Padre, que tu Iglesia sea mensajera de reconciliación entre los hombres, a fin de que, depuestos los odios, todos podamos empeñarnos en la construcción de la paz. Oremos.

Presidente:

Atiende, Padre, nuestra oración y danos la gracia de fortalecer la fe por la cual confiamos en tu obra de salvación y ante la que nos mostramos prontos a llevarla al mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Unimos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL

Se canta "Tantum ergo".

ALABANZAS:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Señor, danos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes santos.

V/: Les diste, Señor, el Pan del cielo.

R/: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

Se procede a la bendición con el Santísimo Sacramento.

Finalizada la bendición, se reserva el Santísimo en el Tabernáculo, mientras se hace un canto eucarístico.

**DOMINGO XXVI
DEL TIEMPO ORDINARIO
EUCARISTÍA PARA EL ENVÍO
PARROQUIAL DE LOS
MISIONEROS**

1° de Octubre de 2023

COMENTARIO INICIAL

Hermanos, nos reunimos ante el altar del Señor para darle gracias por nuestras vidas y por todas las maravillas que obra en nosotros. Damos gracias a Dios por su mandato de ir y anunciar su Palabra a todos los hombres y hacer más discípulos para su Reino, porque así vamos replicando la experiencia propia del amor, manifestado en Cristo Jesús. Oramos por todos lo que van a ser enviados a esta importante misión de cautivar más almas para Dios, y sentimos que todos somos enviados por el Espíritu Santo a esta misma tarea. Con fe, iniciemos nuestra Santa Misa.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios siempre es viva y eficaz en nuestra vida, descubramos el mensaje que el Señor tiene para nosotros hoy. Escuchemos.

COMENTARIO FINAL

La misión debe ser un deber imperativo y un gozo en la vida del cristiano, después de haber participado en esta Santa Misa de envío, pidámosle al Señor para que cada uno de nosotros salga a anunciar con valentía el Evangelio de Cristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Presentemos, hermanos, nuestras plegarias a Dios, nuestro Padre que siempre está presto a escucharnos, y digámosle con fe:

R/. Escúchanos, Padre de misericordia.

1. Por la Iglesia, para que, leyendo los signos de los tiempos, lleve con alegría el amor de Cristo a quienes se sienten fatigados y sin esperanza. Oremos.
2. Por quienes llevan en sus manos el gobierno de las naciones, para que conscientes de la misión que tienen, trabajen en favor de los más necesitados, y respeten, en todo momento, la dignidad de la persona. Oremos.
3. Por los campesinos, para que, en medio de las dificultades, el Señor se muestre providente, y fructifique sus tierras y trabajos. Oremos.
4. Por los que van a ser enviados en esta Eucaristía, para que el Espíritu Santo derrame sus gracias en ellos, y todos nos sintamos impulsados a dar testimonio de nuestra fe. Oremos.
5. Por todos nosotros, para que, con una renovada alegría, seamos anunciadores del amor de Cristo. Oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Padre de bondad, escucha las súplicas de tus hijos, que imploran con filial afecto tu amparo paternal. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ENTREGA DE LA CRUZ

Después de la oración post-comunión o en el momento en que el Presidente lo considere oportuno, pasan delante de él todos los que serán enviados; y pronuncia la siguiente oración sobre ellos:

Te bendecimos y alabamos, oh Dios,
porque, según el designio inefable de tu misericordia,
enviaste a tu Hijo al mundo,
para librar a los hombres, con la efusión de su sangre,
de la cautividad del pecado,
y llenarlos de los dones del Espíritu Santo.

Él, después de haber vencido a la muerte,
antes de subir a ti, Padre,
envió a los apóstoles
como dispensadores de su amor y su poder,
para que anunciaran al mundo entero el Evangelio de la vida
y purificaran a los creyentes
con el baño del bautismo salvador.

Te pedimos ahora, Señor,
que dirijas tu mirada bondadosa
sobre estos servidores tuyos que,
fortalecidos por el signo de la cruz,
enviamos como mensajeros de salvación y de paz.
Con el poder de tu brazo, guía, Señor, sus pasos,
 fortalécelos con la fuerza de tu gracia,
para que el cansancio no los venza.
Que sus palabras sean un eco de las palabras de Cristo
para que sus oyentes presten oído al Evangelio.

Dígnate, Padre, infundir en sus corazones el Espíritu Santo
para que, hechos todo para todos,
atraigan a muchos hacia ti,
que te alaben sin cesar en la santa Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DE ENVÍO

El Presidente bendice las cruces, diciendo:

Señor, Padre santo,
que hiciste de la cruz de tu Hijo
fuente de toda bendición y origen de toda gracia,
dínate bendecir + estas cruces
y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres
se esfuercen por irse transformando
a imagen de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Luego, pasa a imponer las cruces, diciendo:

Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe;
prediquen a Cristo, y éste crucificado,
fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

R/. Amén.

**DOMINGO XXVII DEL
TIEMPO ORDINARIO
EUCARISTÍA CON
CATEQUISTAS Y
GRUPOS DE CATEQUESIS**

8 de octubre de 2023

COMENTARIO INICIAL

Hermanas y hermanos, en el marco del Mes Misionero, nos reunimos para celebrar la Eucaristía, en la que encomendamos los diferentes procesos de catequesis de nuestra Arquidiócesis. Pidamos al Señor que ilumine a todos los catequistas y los integrantes de los diferentes grupos de catequesis, para que cada encuentro, con la gracia del Espíritu Santo, sea una verdadera ocasión de profundizar en el Kerigma; es decir, el anuncio gozoso de la Buena Nueva.

Con fe iniciemos nuestra celebración.

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

La Liturgia de la Palabra nos enseña que Dios nos ha elegido para dar fruto y que este permanezca. Escuchemos atentamente.

COMENTARIO FINAL:

Después de habernos alimentado con el manjar celestial, pidamos al Señor nos dé la gracia de ser buen fruto, y vayamos a dar testimonio de Dios, a través de nuestra propia vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Oremos, hermanas y hermanos, a Dios Padre que, en Jesucristo, nos ha amado hasta el extremo, y digámosle confiados:

R/. Dios de amor, escúchanos.

1. Para que la Iglesia, Cuerpo de Cristo, guarde la unidad en la caridad, sea testimonio para todos los hombres y conduzca a sus fieles al encuentro definitivo con el Señor. Oremos.
2. Para que los gobernantes de las naciones sirvan a sus pueblos y favorezcan los caminos de justicia y paz. Oremos.
3. Para que los catequistas, mediante el ejemplo y la experiencia, sepan iniciar en la fe a los catequizandos a ellos confiados. Oremos.
4. Para que quienes se preparan para recibir un sacramento, comprendan que la verdadera finalidad de la catequesis es tener una sana experiencia de Dios. Oremos.
5. Para que nosotros, pueblo de Dios, sigamos el ejemplo de Cristo y vivamos a plenitud el mandamiento del amor hacia todos los hermanos. Oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros, escucha nuestras súplicas y concédenos lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.



ORACIÓN DEL CATEQUISTA

Señor Jesús:
Sé que me has llamado
a ser catequista,
anunciador de tu mensaje.
Me siento pequeño y,
a menudo, inconstante;
pero siento que Tú quieres
contar conmigo.
Gracias por confiar en mí.

Estoy dispuesto a cumplir esta
tarea con amor, fe y alegría.
Quiero ser tu instrumento
sencillo y dócil
para despertar en muchos:
adhesión a tu persona,
confianza en tus promesas
y deseos de servirte como
discípulos-misioneros.

Bendice día a día mis esfuerzos;
pon tus Palabras en mi boca,
y haz que, en comunión
con mi Iglesia, pueda colaborar
en la extensión de tu Reino.

María,
Estrella de la Evangelización,
tú que seguiste con fidelidad
las huellas de Jesús,
intercede por mí
y por las personas
que me han sido confiadas.

Amén.



EUCARISTÍA CON LOS GRUPOS DE CATEQUESIS PERMANENTE Y PEQUEÑAS COMUNIDADES PARROQUIALES

15 de octubre de 2023

COMENTARIO INICIAL:

La Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana ya que nos hace entrar en comunión con el Padre y con los hermanos. El Señor nos llama a vivir en fiesta, pues su invitación es a la alegría y al gozo. El Reino de Dios es como una permanente boda, un convite, al que no solo somos invitados, sino llamados a ser los protagonistas.

Con fe iniciemos la Eucaristía.

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

La mesa será servida por el mismo Dios y ya no habrá muerte ni dolor, porque Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y apartará el oprobio de todos los Pueblos. Escuchemos atentamente.

COMENTARIO FINAL:

Al terminar nuestra celebración, en la que Jesús nos ha saciado con el banquete de la Palabra y de la Eucaristía, para unirse más íntimamente con cada uno de nosotros; salgamos y con nuestras palabras y acciones ayudemos a nuestros hermanos alejados a volver a la Iglesia, en donde el Buen Pastor, que no quiere que ninguno de los suyos se pierda, los espera con los brazos abiertos.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente:

Hermanas y hermanos, oremos a Dios Padre, que llama a todos los hombres a participar en el banquete de su Reino, y digámosle con fe:

R/. Escucha a tu pueblo, Señor.

1. Por la Iglesia, encargada de anunciar el mensaje de Cristo a todos los hombres, para que la asidua participación del banquete del Señor, le permita ser instrumento de comunión. Oremos.

2. Por nuestra patria y sus gobernantes, y por los de todas las naciones, para que en ellos crezcan la concordia, la justicia, la libertad y la paz. Oremos.

3. Por los que se sienten marginados y excluidos de la sociedad, para que encuentren en nosotros verdaderos hermanos capaces de conducir a la reconciliación y la fraternidad. Oremos.

4. Por quienes participan en la catequesis permanente y las pequeñas comunidades, para que siguiendo el ejemplo de las primeras comunidades cristianas, se esfuercen por construir el Reino de Dios en medio de la sociedad. oremos.

5. Por nosotros, que nos sentamos a la mesa de la Eucaristía, para que no incurramos en la contradicción de rehusar, como los invitados de la parábola, la invitación del Señor a participar en el banquete fraternal del Reino de Dios. Oremos.

En silencio presentemos nuestras intenciones particulares.

Presidente:

Señor, Dios nuestro, que tu bondad y misericordia nos acompañen todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/. Amén.**

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS GRUPOS DE CATEQUESIS PERMANENTE Y PEQUEÑAS COMUNIDADES

Padre Santo:

Gracias por regalarnos cada uno de los movimientos y grupos apostólicos que expresan de maneras tan distintas la buena noticia del Evangelio en nuestra parroquia, el amor ilimitado encarnado en Jesús, que se acerca para salvarnos.

Gracias por hacer tanto bien a tantas personas a través de estas realidades.

A todos los que formamos parte de los grupos de catequesis permanente y pequeñas comunidades ayúdanos a conocer nuestra identidad, a profundizar en las fuerzas que dieron origen a nuestras comunidades y a ser fieles a los tesoros que nos diferencian y que nos regalaste para el bien de todos.

Ábrenos al mismo tiempo a las demás realidades de la Iglesia y del mundo para que no nos quedemos en nuestra zona de confort sino que con tu sabiduría nos pongamos en movimiento, miremos a nuestro alrededor, guardemos en nuestro corazón las necesidades de todos nuestros hermanos.

Que sepamos redescubrir nuestra misión evangelizadora y podamos responder a los desafíos actuales. Regálanos poder mantener unidos en la armonía en la Iglesia y poner nuestros carismas al servicio de las necesidades del mundo.

Amén.

**ADORACIÓN EUCARÍSTICA
EN ACCIÓN DE GRACIAS
POR EL MES MISIONERO**

Esta adoración Eucarística puede realizarse el jueves 26 de octubre o el jueves 9 de noviembre, o, según las circunstancias, en otra ocasión programada por el párroco junto con los equipos que llevaron a cabo el Mes Misionero en la comunidad parroquial

MONICIÓN INICIAL:

Unidos en oración junto al altar del Señor, queremos darle gracias por la experiencia del Mes Misionero que hemos vivido en nuestra Arquidiócesis y en nuestra comunidad parroquial.

Al postrarnos a sus pies y al dar gracias, también pedimos la fuerza del Espíritu Santo, que continúe la obra del Evangelio en nuestra comunidad, de manera que la buena semilla de la Palabra que se ha sembrado en el corazón de tantas personas, de nuestras familias y de cada uno de los sectores parroquiales, dé fruto abundante, un fruto que permanezca, según el designio salvífico de Dios.

Iniciemos con alegría.

Canto de entrada: Qué detalle, Señor.

SALUDO ANTE EL SANTÍSIMO

Sacerdote: Bendito y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R/. Sea para siempre bendito y alabado.

V/. Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

R/. ¡Quién te amara tanto que de amor muriera!

En este momento de intimidad contigo, Señor Jesús, queremos darte gracias porque, con la gracia del Espíritu Santo, nos has acompañado sin cesar en la tarea de anunciar con alegría tu misericordia, tu amor y tu salvación.

Te damos gracias por el momento de gracia que ha vivido la Iglesia en esta primera etapa del Sínodo que se ha vivido en Roma, junto al Papa. Te alabamos por el nuevo ardor con el que has despertado los corazones de nuestro Arzobispo, de los sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos y fieles comprometidos en este Mes Misionero que hemos vivido en nuestra Iglesia particular.

Haz que la alegría de estos días en que hemos llevado tu mensaje de gracia y de paz, redunde en abundantes frutos de caridad y de fe en nuestra comunidad y en nuestra Iglesia.

Se recomienda un espacio de silencio meditativo.

EVANGELIO

Del evangelio según San Lucas.

10, 17-24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron con alegría diciendo:

«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Jesús les dijo:

«Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada les hará daño alguno.

Sin embargo, no estén alegres porque se les someten los espíritus; estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo».

En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Y, volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte:

«¡Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, y no lo oyeron».

Palabra del Señor.

Breve reflexión u homilía.

Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, del papa Francisco.

Una catequesis kerygmática y mistagógica (nº164)

La catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre.

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte».

Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras

y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado».

El Reino que nos reclama (nn. 180-181)

Leyendo las Escrituras queda claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: «Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura» (Mt 6,33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: «¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!» (Mt 10,7).

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo

jefe, que es Cristo» (Ef 1,10). El mandato es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (Mc 16,15), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (Rm 8,19). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño». La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Presentemos al Padre celestial nuestras plegarias, con humildad y confianza. Digamos:

R/. Escúchanos, Padre santo.

1. Te damos gracias, Padre, porque has hecho de tu Santa Iglesia sacramento universal de Salvación. Te pedimos que el Papa, los sacerdotes y fieles laicos continúen anunciando el gozo y la esperanza del Evangelio.

2. Te damos gracias, Padre, porque por la Pascua de tu Hijo y por la efusión del Espíritu, has querido reunirnos en un solo pueblo en un mismo amor. Te pedimos por aquellos que tienen en sus manos el gobierno de las naciones, para que, siguiendo tus designios, faciliten el diálogo y la unidad entre los pueblos de la tierra.

3. Te damos gracias, Padre, porque has enviado a tu Hijo para anunciar la Buena Nueva a los pobres, el consuelo a los afligidos y la libertad a los cautivos. Te pedimos por aquellos que pasan por momentos de angustia, de dolor y de incertidumbre, para que, por la fe y la caridad cristiana, sientan renovadas sus fuerzas y sus esperanzas.

4. Te damos gracias, Padre, porque continuamente eliges y envías obreros a tu abundante mies. Te pedimos que hagas de nuestras comunidades semilleros de vocaciones hacia la vida sacerdotal y consagrada, para que anuncien tu Palabra a todos los hombres.

5. Te damos gracias por nuestra comunidad, en la que Tú mismo nos unes como una sola familia en la celebración de los sacramentos y en la oración común. Te pedimos que fortalezcas nuestra parroquia, las pequeñas comunidades y grupos apostólicos, para que sean fermento de una sociedad funda-

da en los valores del Reino.

Presidente: Te damos gracias, Padre, porque sabemos que Tú nos escuchas. Acoge nuestras plegarias por mediación de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

ORACIÓN DOMINICAL

Unimos todas nuestras intenciones con la oración que Jesús nos enseñó: **Padre nuestro...**

ADORACIÓN FINAL

Se canta Tantum ergo.

ALABANZAS:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Señor, danos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes santos.

V/. Les diste, Señor, el Pan del cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

Se procede a la bendición con el Santísimo Sacramento.

Finalizada la bendición, se reserva el Santísimo en el Tabernáculo, mientras se hace un canto eucarístico.



ARQUIDIÓCESIS
DE MEDELLÍN